

Estructura de edades, escolarización y tamaño de la población gitana asentada en España

Alfredo Alfageme Chao
Mariví Martínez Sancho¹
Universitat Jaume I de Castellón
alfageme@fis.uji.es

RESUMEN

Los objetivos de este estudio son tres. En primer lugar, revisamos los datos existentes sobre estructura de edades de la población gitana residente en territorio español. En segundo lugar y a partir de la encuesta sociológica realizada dentro del proyecto *Opre Roma* (La educación de la infancia gitana en Europa), realizamos una cuantificación de la población gitana escolarizada en España y su distribución en función del nivel de enseñanza. Finalmente y utilizando los resultados anteriores, proponemos una estimación del tamaño de la población gitana asentada en territorio español.

Palabras clave: Gitanos, Escolarización, Composición de la Población.

¹ Este estudio ha sido posible gracias a las personas que componen el equipo de investigación *Opre Roma*. Sonia Andreu, Begoña García, Ana Giménez y Berta Chulvi han colaborado en el diseño y la realización de la encuesta. Nuestras observaciones y comentarios derivan en gran parte del trabajo en equipo.

INTRODUCCIÓN

Las dificultades que entraña el intento de cuantificación de la población gitana son bien conocidas. En ningún censo, listado o registro oficial español aparecen datos sobre pertenencia étnica. En consecuencia, dentro del proyecto titulado «La educación de la infancia gitana en Europa» (*Opre Roma*), financiado por la Comisión Europea (V Programa Marco de I+D), nos planteamos los siguientes objetivos complementarios que abordamos en este trabajo:

- Revisión de los datos existentes sobre estructura de edades de la población gitana residente en territorio español.
- Cuantificación de la población gitana escolarizada en España y su distribución en función del nivel de enseñanza.
- Estimación del tamaño de la población gitana residente en territorio español a partir, por una parte, de su estructura de edades y, por otra, de la proporción de niños y niñas gitanos entre la población española escolarizada.

El tercer objetivo viene posibilitado por el cumplimiento de los dos anteriores. Su interés deriva de las extraordinarias dificultades que existen para la realización de estimaciones del tamaño de la población gitana a partir de recuentos y, en general, de cifras absolutas. En nuestro caso, acudiremos al empleo de cifras relativas (proporciones de población gitana infantil en las escuelas y proporciones de los grupos de edad correspondientes en los grupos de población gitana de los que existen datos). Además, la metodología empleada podría resultar útil para la realización de estimaciones del tamaño poblacional de otras minorías y en otros lugares.

Debemos considerar que partimos de una situación social muy clara de marginación de la población gitana, cuyo origen hay que buscarlo en la historia de este pueblo (Liégeois, 1994; San Román, 1997; Sánchez Ortega, 1997). La precariedad de las condiciones de vida de la población gitana está bien ilustrada por sus características demográficas, que son muy diferentes de las de la población en su conjunto. Los gitanos presentan unas tasas de natalidad y mortalidad más elevadas, lo que se traduce en una estructura poblacional relativamente joven. En el campo de la escolarización, la información de la que disponemos acerca de la infancia gitana en Europa sugiere que, hasta hace pocos años, los porcentajes de niños y niñas que acudían a la escuela eran mucho más bajos que los correspondientes a la infancia en general. Se estimaba que solamente entre un 30 y un 40% de los niños y niñas gitanos de Europa estaban escolarizados de forma regular (CMDG,

1985). Hoy, en España, las tasas de escolaridad son, sin lugar a dudas, mucho más elevadas, entre otras razones porque la mayoría de la población gitana vive de forma sedentaria².

En cuanto al contexto metodológico actual de las investigaciones sobre los gitanos y la escuela, hay que destacar la escasez de trabajos realizados. Por otra parte, la tradición investigadora al respecto es predominantemente cualitativa, aunque no por la ausencia de referencias a aspectos cuantitativos, sino más bien por la formación y las orientaciones puestas de manifiesto por la mayoría de los investigadores e investigadoras. Suelen centrarse en determinadas comunidades, localidades, etc., y lo corriente es que no se hayan adoptado las medidas metodológicas oportunas para que los resultados obtenidos puedan ser considerados representativos de un universo amplio.

ESTRUCTURA DE EDADES DE LA POBLACIÓN GITANA

Hemos revisado una serie de estudios que han recogido, de forma más o menos rigurosa o fiable, datos sobre la estructura de edades de la población gitana. Las dificultades aparecen desde el momento en que estos estudios están referidos a diferentes lugares, muy distanciados también en el tiempo, siguiendo métodos de muestreo variados, y sin un criterio único en cuanto a los grupos de edad utilizados para recoger y presentar los resultados. En la tabla 1 tratamos de presentar toda la información que hemos seleccionado, respetando los grupos de edad utilizados en los distintos estudios.

No es posible una interpretación unidimensional de los datos recogidos en esta tabla, puesto que la estructura de edades de la población gitana está relacionada, cuando menos, con dos factores: el temporal (cuanto más atrás en el tiempo, la población presenta una estructura más joven) y el nivel socioeconómico (a mayor pobreza, en general, las familias son más numerosas, a la vez que son menos las personas que sobreviven hasta la vejez, lo que tiene el efecto de rejuvenecer notablemente la estructura poblacional).

El estudio más riguroso desde el punto de vista metodológico y poblacional parece ser el dirigido por Vázquez en 1978. Sigue una metodología sociológica, especificando bien los criterios y para una muestra mucho mayor que el resto. Sin embargo, es muy antiguo y dice

² Sin embargo, el hecho de estar oficialmente escolarizados no garantiza en absoluto una integración satisfactoria de los niños y niñas en la escuela. De hecho, los niveles de absentismo son mucho mayores entre el alumnado gitano, mientras que su rendimiento escolar (en los términos convencionales propios de la cultura dominante) y la participación de sus familias en el proceso educativo escolar son sensiblemente menores. Así lo ponen de manifiesto los resultados del estudio realizado por el equipo de investigación en varios municipios de Andalucía (Giménez Adelantado, 2002) y los primeros resultados de la encuesta sociológica realizada dentro del proyecto *Opre Roma*.

TABLA 1

Estructura de edades de la población gitana según varios estudios

	Madrid-Sur 1976 (1)*		España 1978 (2)**		Galicia 1983 (3)*		S. Sebastián 1986 (4)		Andalucía 1989-95 (5)*		Barcelona cap. 1998 (6)	
	% acum.		% acum.		% acum.		% acum.		% acum.		% acum.	
0-4 años			20	20	25,6	25,6	17,2	17,2	12,6	12,6	10,7	10,7
5-9 años	43	43	18	38	18,0	43,6	16,4	33,6			9,5	20,2
10-14 años			14	52	12,6	56,2	15,8	49,4	29,6	42,2	11,2	31,4
15-19 años	25	68	10	62	10,8	67,0	12,7	62,1			13,6	45,0
20-24 años			8	70	9,5	76,5	8,7	70,8	23,2	65,4	10,8	55,8
25-29 años	12	80			6,6	83,1	7,2	78,0			8,4	64,2
30-34 años			12	82	3,5	86,6	4,8	82,8	14,1	79,5	6,9	71,1
35-39 años					3,0	89,6	4,6	87,4			6,5	77,6
40-44 años			8	90	2,4	92,0	3,0	90,4	10,1	89,6	4,3	81,9
45-49 años	15	95			2,2	94,2	2,9	93,3			4,3	86,2
50-54 años			5	95	1,9	96,1	1,9	95,2	4,8	94,4	3,6	89,8
55-59 años					1,4	97,5	1,9	97,1			3,7	93,5
60-64 años			3	98			1,1	98,2	3,4	97,8	1,7	95,2
65 y más	5	100	2	100	2,5	100	1,8	100	2,2	100	4,8	100
	(n=1.196)		(n=20.156)		(n= 2.328)		(n=628)		(n=5.570)		(n=988)	

(1) Equipo GIEMS (1976). Referido a población gitana de la zona sur de Madrid.

(2) Vázquez (1990). El estudio pretendía ser representativo de la población gitana que residía en territorio español.

(3) Grupo AMAT de Sociología (1984). Este estudio recoge únicamente a gitanos, según indican sus propios autores, «en estado de extrema necesidad en Galicia».

(4) Grupo PASS (1987). Estudio referido a los lugares de Guipúzcoa con mayor prevalencia de población gitana, es decir, según los autores, a la comarca de San Sebastián.

(5) Gamella (1996). Elaboración del autor a partir de siete estudios realizados en distintas localidades y barriadas de Andalucía entre 1989 y 1995.

(6) Garriga (2000). Población gitana residente en la ciudad de Barcelona.

* En estos casos, el grupo quinquenal de edad se desplaza un año hacia delante (0-5 años, 6-10 años, 11-15 años, etc.). Mantenemos la otra opción porque es la más generalizada en los censos de población española.

** En este caso, el grupo quinquenal de edad se desplaza también un año hacia delante, pero sólo en los cuatro primeros grupos quinquenales (hasta los 19 años de edad).

muy poco sobre la situación actual. No obstante, el estudio de Vázquez convierte en fiables los datos relativos a Madrid-Sur en 1976 (Equipo GIEMS, 1976) y, acaso también, a Galicia en 1983 (Grupo AMAT, 1984), en tanto que presentan estructuras de edades bastante similares.

Por otra parte, los estudios más sesgados por el factor socioeconómico (riqueza-pobreza) podrían ser el ya citado de Galicia en 1983 y el realizado en Barcelona en 1998 (Garriga, 2000). El estudio de Galicia, como señalan sus propios autores, está centrado exclusivamente en la población gitana «en estado de extrema necesidad». Por su parte, el trabajo de Carmen Garriga está referido a la ciudad de Barcelona, cuya población gitana goza de un nivel socioeconómico relativamente favorable, lo que, unido al hecho de que es el estudio más reciente en el tiempo, explican que su estructura de edades resulte menos joven que las demás. Finalmente, los datos relativos a San Sebastián en 1986 (Grupo PASS, 1987) y a Andalucía entre 1989 y 1995 (Gamella, 1996) concuerdan bastante bien con el resto en la definición de una tendencia al envejecimiento poblacional a lo largo de las últimas décadas. Todo parece indicar que la población gitana viene experimentando un envejecimiento, aunque mucho menos notable que el de la población española en su conjunto, merced a una disminución de las tasas de natalidad y mortalidad, acaso relacionadas con un cambio cultural modernizador similar al que ha tenido lugar con anterioridad en todo Occidente.

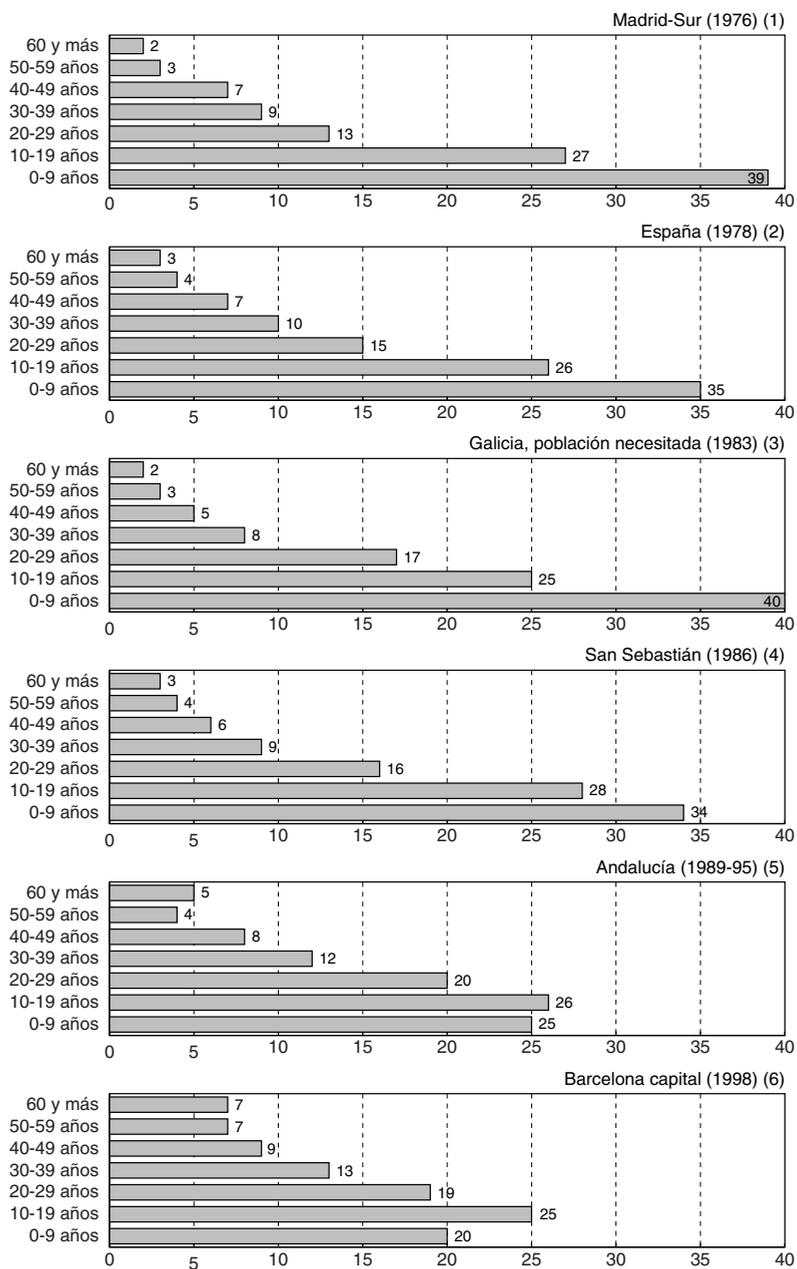
La evolución de la estructura poblacional gitana se puede observar con mayor claridad en la figura 1, que presenta las semi-pirámides de edades (sin distinción de sexo) elaboradas a partir de la información anterior, ajustando los porcentajes a grupos decenales iguales. La tendencia al envejecimiento poblacional a lo largo del tiempo sólo se ve ligeramente alterada por los casos de Galicia y Barcelona, a los cuales ya hemos hecho referencia. Podemos decir que se ha pasado de una situación, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, en que cerca del 40% de la población gitana era menor de 10 años de edad, a otra, a finales de los años noventa, en que esa proporción puede haber quedado reducida a la mitad (en torno a un 20%, o poco más, de niños y niñas menores de 10 años).

Por su parte, las proporciones de personas mayores (de 60 o más años de edad) se mantienen en mínimos hasta principios de los años ochenta (2-3% sobre la población total gitana), ascendiendo ligeramente, hasta quizá duplicarse, durante la década de los noventa.

El contraste de estos datos con los referidos a toda la población española es espectacular, con independencia de la dimensión temporal. Para encontrar en la población española estructuras de edades similares a las de la población gitana de nuestros días tendríamos que retroceder aún varias décadas (probablemente, hasta los años cincuenta).

FIGURA 1

Pirámides de población gitana según varios estudios (ajustes decenales, sin distinción de sexo)



(1) (2) (3) (4) (5) (6). Ver notas de la tabla 1.

La población española vio notablemente reducidas sus tasas de mortalidad y natalidad hace ya varias décadas. Sin embargo, desde la década de los ochenta, lejos ya del *baby boom* español de los años sesenta, el descenso de la natalidad se acentúa, alcanzando tasas sin parangón no sólo en España, sino prácticamente en todo el mundo. Destacamos este hecho porque parece coincidir en el tiempo, aproximadamente, con el comienzo de la disminución de la natalidad entre la población gitana. Sólo las pirámides de población gitana de Andalucía (1989-95) y de Barcelona capital (1998) (figura 1) presentan el grupo decenal más joven (hasta 9 años de edad) menos numeroso que el siguiente (de 10 a 19 años de edad). Entendemos que no es casual esta relativa coincidencia, pues podemos suponer que la población gitana, en general, no evoluciona ajena a los procesos económicos, políticos y culturales que afectan a toda la población española. La diferencia es que, en el caso de la población gitana, ésta parece ser la primera vez que tiene lugar una disminución generalizada, aunque seguramente oculte notables desigualdades entre distintas comunidades gitanas, de la natalidad. La población gitana española estaría comenzando un proceso de transición cuyas consecuencias son difíciles de anticipar. Por otra parte y a la hora de hacer previsiones, debemos, cuando menos, mencionar las posibles consecuencias de los movimientos migratorios, muy especialmente si tenemos en cuenta que nos estamos refiriendo a una población que tiene una larga tradición nómada en Europa³.

Con todo, lo que nos parece más destacable del contraste entre la estructura de la población gitana y la estructura de la población española en general son las extraordinarias diferencias en cuanto a las proporciones de población de edad avanzada. Estas diferencias no pueden ser explicadas única ni preferentemente a partir de las tasas de natalidad, sino también por las diferencias en cuanto a morbilidad y mortalidad, que tienen mucho que ver con las condiciones de vida, la educación para la salud y el consecuente uso de los servicios médico-sanitarios⁴. Nos parece interesante recordar lo que ocurría en el barrio de La Perona (Barcelona) (San Román, 1990: 128): muy pocos gitanos de La Perona alcanzaban la edad oficial de la jubilación. Sus ancianos tenían entre 45 y 55 años de edad. No eran ancianos, sin embargo, para la Administración del Estado, a la que tenían necesariamente que mentir para adecuarse a unas normas que no correspondían a la realidad social de la población gitana.

En definitiva, los procesos de marginación social que pesan sobre la población gitana dejan ver sus efectos también en el área de la salud, el envejecimiento y la muerte. Así como

³ Lo más destacable de los últimos años quizá sea el importante flujo migratorio de población gitana procedente de los Países del Este después del hundimiento de los regímenes comunistas. Este proceso es muy difícil de cuantificar, porque una gran parte de la inmigración se produce de forma irregular («sin papeles»), y también por el hecho de que los países receptores registran, cuando lo hacen, el país emisor, pero no el origen étnico de los inmigrantes.

⁴ Diversos estudios revelan la influencia de las desigualdades sociales sobre la morbilidad y la mortalidad (Rodríguez y De Miguel, 1990), o sobre el mismo proceso de envejecimiento (Alfageme, 2000).

la plena escolarización oficial de los niños y niñas gitanos no es más que un primer paso en su integración socioeducativa, la universalización del derecho a asistencia médico-sanitaria es insuficiente si no viene acompañada por otras medidas que garanticen el buen uso de los servicios de salud por parte de toda la población.

POBLACIÓN GITANA ESCOLARIZADA

Abordamos ahora el segundo objetivo de este trabajo, para lo cual comenzamos exponiendo los resultados pertinentes de la investigación. Se llevó a cabo una encuesta a una muestra representativa de centros españoles de enseñanza infantil, primaria y secundaria obligatoria en los que hubiera alumnado gitano. Para la localización de centros con alumnado gitano, el muestreo incorporó una fase previa consistente en una encuesta telefónica a una muestra aleatoria de 830 centros españoles de enseñanza⁵. La encuesta definitiva, administrada mediante entrevistas presenciales, se aplicó a una muestra de 90 centros de enseñanza en los que había alumnado gitano. Se recogieron, entre otros, datos sobre el número de alumnos totales y sobre el número de alumnos gitanos escolarizados en cada uno de los niveles de enseñanza⁶.

La encuesta telefónica previa permite realizar un análisis básico de la distribución del alumnado gitano en las escuelas españolas. Así, la tabla 2 (fila de totales) muestra que en la mitad de los centros de enseñanza estudiados, aproximadamente, hay alumnado de procedencia cultural gitana, aunque sea en proporción muy pequeña. De hecho, en la mayoría de los centros en

⁵ Consideramos fundamental la exposición de algunos pormenores del procedimiento de recogida telefónica de los datos, por razones de calidad y progreso científico. El personal de las escuelas (directivo, docente u otros) no siempre sabe quiénes de sus alumnos y alumnas son gitanos y no siempre tiene interés en saberlo. Ante la duda, es muy probable que opere el prejuicio y, en consecuencia, sólo sean considerados gitanos aquellos que reúnen una serie de rasgos claramente negativos en torno a los cuales se ha construido una imagen social estereotipada de los gitanos. Por otra parte y en relación con ello, no siempre los gitanos están dispuestos a reconocer abiertamente su condición de tales, pues acaso entienden que son pocos los beneficios que obtendrían de ello. En consecuencia, es justo reconocer que nuestras estimaciones van a tener, por una parte, un carácter de mínimas (seguramente, hay mayor presencia gitana que la detectada por nosotros) y, por otra parte, lo más lógico es que aparezcan sobrerrepresentados los gitanos que reúnen los rasgos típicos del estereotipo social dominante. Sólo se nos ocurre, no obstante, un motivo claro por el que podría haber menos gitanos de los hallados aquí, y es por su confusión, también de origen estereotípico, con gentes de otras etnias como los quinquilleros, los conocidos como «tramontanos», portugueses marginados u otros. Desde el punto de vista metodológico, la *validez* de la investigación cualitativa, más intensiva sobre un número reducido de casos, contrasta con la *fiabilidad* de la investigación cuantitativa, que más bien pretende obtener resultados representativos de un universo amplio, aun a costa de reducir su validez. El trabajo que nos ocupa se sitúa más cerca de la segunda de estas opciones. Así, es posible que no estemos detectando presencia gitana con todo el rigor necesario (problemas de validez), sino que más bien lo estemos haciendo en función de lo que la gente que se pone al teléfono entiende por «ser gitano».

⁶ El cuestionario incorporaba otras preguntas sobre aspectos sociales y educativos de la infancia gitana, que no son pertinentes al análisis sociodemográfico que proponemos aquí. Para más información sobre aspectos metodológicos de la investigación puede consultarse a los autores.

TABLA 2

Centros de enseñanza según nivel y presencia de alumnado gitano (porcentajes horizontales)

Nivel de enseñanza	Presencia de alumnos/as gitanos/as				(n)
	Ninguno/a	Pocos/as (menos de 10)	Bastantes (10 o más)	La mayoría	
Sólo infantil	77,1	18,6	2,9	1,4	(70)
Primaria (+ infantil)	39,5	39,8	17,2	3,6	(309)
Primaria y secundaria (+ infantil)	57,5	30,2	11,7	0,6	(325)
Sólo secundaria	47,6	43,7	8,7	—	(126)
<i>TOTAL</i>	<i>51,0</i>	<i>34,8</i>	<i>12,5</i>	<i>1,7</i>	<i>(830)</i>

los que hay alumnado gitano, éste se encuentra en franca minoría, mientras que en cerca de un 15% de los centros estudiados hay bastantes o muchos gitanos. En una pequeña proporción de éstos (1,7% sobre el total) los gitanos son mayoría. Extrapolando este dato, estimamos que podrían encontrarse en esta situación más de 300 centros españoles de enseñanza. Se trata, con toda probabilidad, de centros que han sido progresivamente abandonados por las familias no gitanas, dando lugar a un proceso de «guetización» que es fiel reflejo de un conflicto interétnico latente, teñido de prejuicios y situaciones de incomunicación.

Pensamos que tienen interés especial los resultados en función del nivel de enseñanza que imparte el centro, incluidos también en la tabla 2. Vemos que los porcentajes de mayor presencia gitana corresponden, como era de esperar, a los centros que imparten enseñanza primaria (de 6 a 11 años de edad). Por el contrario, en la mayor parte de los centros que sólo imparten enseñanza infantil (hasta 5 años de edad) no hay ningún niño gitano, quizá porque este nivel de enseñanza no es obligatorio actualmente en España, tanto como porque las madres y padres gitanos no están dispuestos a dejar a sus pequeños de tan corta edad en manos de desconocidos que, además, son diferentes a ellos. Por motivos distintos, con toda probabilidad relacionados con procesos de abandono escolar, la presencia de alumnado gitano se ve también reducida en los centros que sólo imparten enseñanza secundaria (de 12 a 16 años de edad). No es, sin embargo, una reducción excesiva (recordemos que la escolarización es obligatoria hasta la edad de 16 años). Lo que sí parece claro es que la formación de «guetos» tiene lugar preferentemente en los centros que imparten enseñanza primaria pero no secundaria.

La encuesta telefónica sólo recoge información aproximada sobre el número de alumnos gitanos presentes en los centros de enseñanza. En la segunda fase se acudió a una muestra estratégica de 90 centros, sobre los que se recogió información más detallada. Estos

centros fueron seleccionados en función de los resultados de la encuesta telefónica, en tanto que debían tener alumnado gitano y debían recoger todos los niveles de enseñanza. En esta segunda fase se obtenían cifras exactas de alumnado gitano en los centros. Los resultados globales debían ser ponderados a partir de la información obtenida mediante la encuesta telefónica, con el fin de recuperar la representatividad de la muestra a nivel estatal. La tabla 3 presenta, en su columna izquierda, un resumen de los resultados obtenidos en cuanto a la proporción de alumnado gitano en los centros según nivel de enseñanza, debidamente ponderados. La columna central de la misma tabla presenta las cifras oficiales de población española de las edades correspondientes a los distintos niveles de enseñanza. La columna derecha ofrece una estimación de la población gitana escolarizada a partir de los datos anteriores. Como resultado principal de este apartado destacamos que, aproximadamente, 120.000 niños y niñas gitanos de edades comprendidas entre los 3 y 16 años están oficialmente escolarizados en España.

La información contenida en la tabla 3, además, confirma los resultados de la encuesta telefónica previa en cuanto a la distribución del alumnado gitano según niveles de enseñanza (tabla 2). Las proporciones de alumnado gitano son notablemente mayores en los niveles de educación primaria. El supuesto de escolarización plena o casi plena de la infancia gitana sólo resulta defendible para la etapa de educación primaria (entre 6 y 12 años de edad). Los niños y niñas gitanos, en general, acuden por primera vez a la escuela a edades algo más avanzadas que la mayoría de la población, lo cual, por sí solo, ayudaría a explicar la mayor incidencia del fracaso escolar⁷. Nótese además que si la escolarización infantil entre los gitanos fuese similar a la del resto de la población, su proporción sobre el total habría de ser mayor que en los niveles de educación primaria, merced a la estructura de edades más joven característica de la población gitana.

Por lo que respecta a la enseñanza secundaria, aunque es obligatoria hasta los 16 años de edad, presenta sin duda niveles elevados de abandono escolar, muy especialmente entre la población gitana. La escolarización obligatoria hasta los 16 años no se compagina bien con las pautas culturales de las comunidades gitanas. Fernández Morate (2000: 254 y ss.), entre otros, lo expresa con claridad: para los gitanos, la familia es lo más importante. Los niños y niñas deben ir todos los días a la escuela, pero deben también ayudar en el hogar, contribuir al sustento familiar, participar en acontecimientos familiares y comunitarios, etc. La implicación de los y las jóvenes en estas tareas puede ser muy elevada cuando alcanzan la edad correspondiente a la enseñanza secundaria. Esto, unido al hecho de que el fracaso escolar es mayor entre los gitanos (por razones diversas relacionadas con su proclividad a la marginación social), conducen con facilidad relativa al abandono escolar.

⁷ Sobre el estudio de este y otros aspectos de la educación de los niños y niñas gitanos en la escuela, nos parecen especialmente interesantes los trabajos de San Román (1980) y Abajo Alcalde (1997).

TABLA 3

Porcentajes de alumnado gitano de educación infantil, primaria y secundaria obligatoria (ESO) en las escuelas españolas durante el curso 2000-2001, población española y estimaciones de población gitana escolarizada de las edades correspondientes

Nivel de enseñanza y grupo de edad correspondiente	Alumnado gitano en la muestra (%)*	Población española**	Estimación de población gitana escolarizada***
Educación infantil (3 años)	2,27 (1.804)	349.420	7.932
Educación infantil (4 años)	2,71 (1.953)	368.981	9.999
Educación infantil (5 años)	2,69 (1.932)	374.223	10.067
<i>Total infantil (3-5 años)</i>	<i>2,57 (5.689)</i>	<i>1.092.624</i>	<i>27.998</i>
1.º Educación primaria (6 años)	3,20 (1.971)	390.301	12.490
2.º Educación primaria (7 años)	3,12 (2.113)	405.980	12.667
3.º Educación primaria (8 años)	2,54 (2.124)	403.186	10.241
4.º Educación primaria (9 años)	2,65 (2.111)	413.063	10.946
5.º Educación primaria (10 años)	2,54 (2.124)	420.780	10.688
6.º Educación primaria (11 años)	2,87 (2.264)	426.179	12.231
<i>Total primaria (6-11 años)</i>	<i>2,82 (12.707)</i>	<i>2.459.489</i>	<i>69.263</i>
1.º ESO (12 años)	2,02 (1.878)	435.561	8.798
2.º ESO (13 años)	1,87 (2.247)	450.039	8.416
3.º ESO (14 años)	0,98 (2.443)	469.816	4.604
4.º ESO (15 años)	0,27 (2.221)	487.303	1.316
<i>Total ESO (12-15 años)</i>	<i>1,59 (6.911)</i>	<i>1.842.719</i>	<i>23.134</i>
<i>TOTAL GENERAL (3-15 años)</i>	<i>2,43 (25.307)</i>	<i>5.394.832</i>	<i>120.395</i>

* Resultados de nuestra investigación, ponderando los números de alumnos totales y gitanos presentes en los centros estudiados. Para el cálculo del número de alumnos presentes en los centros sin alumnado gitano, se ha considerado el número medio de alumnos presentes en los centros con alumnado gitano de la muestra definitiva, tras comprobar que es prácticamente coincidente con el número de alumnos por centro calculado a partir del número de centros de enseñanza y de la población española por grupos de edad.

** Fuente: INE, Revisión del Padrón Municipal 2000, datos a nivel nacional.

*** Aplicación del porcentaje de alumnado gitano en la muestra a la población española.

ESTIMACIÓN DEL TAMAÑO DE LA POBLACIÓN GITANA ASENTADA EN ESPAÑA

Para llevar a cabo esta estimación (último objetivo de este trabajo) utilizamos únicamente los datos correspondientes a los centros de enseñanza primaria porque, como decíamos, sólo en este caso es posible asumir, aunque con reservas, el supuesto de escolarización plena, especialmente en el caso de la población gitana. Por otra parte, debe quedar claro que hablamos únicamente de población gitana asentada puesto que, de nuevo, sólo en

este caso podemos suponer que todos o casi todos los niños y niñas están oficialmente escolarizados. En España, no obstante, son muy pocos los grupos gitanos que viven de forma itinerante. Llegados a este punto y asumidas las limitaciones metodológicas de nuestro trabajo, la estimación del tamaño de la población gitana asentada en territorio español resulta relativamente sencilla⁸.

Partimos, en primer lugar, de la cifra de 69.263 niñas y niños gitanos escolarizados de edades comprendidas entre 6 y 11 años (seis cohortes anuales) (tabla 3). Conocemos, por otra parte, la estructura de edades de algunos grupos de población gitana (tabla 1 y figura 1). En este punto, sin embargo, hemos de optar por alguno(s) de los grupos. Nos parece muy razonable utilizar para nuestros cálculos una situación intermedia entre la de Andalucía (1989-1995) y la de Barcelona capital (1998). En el caso de Andalucía, contamos únicamente con el porcentaje de población de edades comprendidas entre los 6 y 15 años (29,6%, correspondiente a diez cohortes anuales). Suponiendo que todas las cohortes fuesen de igual tamaño, el porcentaje correspondiente a las seis cohortes que nos interesan se reduciría al 17,76%. En el caso de Barcelona, contamos con el porcentaje de población de 5 a 9 años de edad (9,5%) y el de 10 a 14 años de edad (11,2%). Nos interesan aquí las cuatro últimas cohortes anuales del primer grupo (6, 7, 8 y 9 años de edad) y las dos primeras cohortes anuales del segundo grupo (10 y 11 años de edad). Suponiendo de nuevo que todas las cohortes anuales del mismo grupo fuesen de igual tamaño, resulta que el porcentaje correspondiente a las seis cohortes que nos interesan es del 12,08%. Tomamos ahora el porcentaje medio entre los de Andalucía (1989-1995) y Barcelona capital (1998), que resulta ser el 14,92%. Por fin, si 69.263 niños y niñas de 6 a 11 años de edad son el 14,92% de la población, resulta que la cifra total de población gitana asentada en territorio español ascendería a 464.229 *personas*.

Si conociésemos la estructura de edades de una muestra aleatoria y suficientemente grande de la población gitana residente en territorio español, la estimación sería mucho más fiable. La cifra que hemos obtenido concuerda con las estimaciones más bajas a las que hemos podido acceder recientemente. No es de extrañar que se propongan estimaciones excesivamente elevadas, puesto que a menudo proceden de instituciones a las cuales subyace un cierto interés en mostrar cifras altas de población gitana.

Para terminar, nos parece conveniente relativizar la importancia social de una cifra total de población. De cara a la intervención social, por ejemplo, no interesa tanto la cifra total de población como su estructura de edades y sus condiciones de vida. Así, de acuerdo con nuestros resultados, la población gitana española apenas sobrepasa el 1% de la población

⁸ Evidentemente, existen distintas opciones para realizar los cálculos. Exponemos aquí la que nos parece más razonable, si bien el lector dispone de toda la información necesaria para efectuar otras estimaciones.

total, pero la población gitana en edad escolar (a la cual van destinadas preferentemente las políticas educativas) triplica, aproximadamente, este porcentaje. Por otra parte, hemos de considerar que si no hay más población gitana es, entre otras cosas, porque su esperanza de vida es mucho más baja que la de la población en general. El mantenimiento de unas tasas de mortalidad relativamente altas está muy relacionado con una situación crónica de marginación social que tiene su reflejo en el acceso y el buen uso de los servicios médico-sanitarios y, en general, en modos de vida relativamente insalubres.

Los procesos de marginación y exclusión social, en definitiva, se ponen de manifiesto en diferentes esferas de la vida social. Hemos analizado aquí el caso de la población gitana asentada en España a partir de una metodología básicamente cuantitativa o, si se prefiere, demográfica. A nuestro entender, los datos reflejan claramente los efectos de la marginación y exclusión social sobre la población gitana en ámbitos tan relevantes para el bienestar o la calidad de vida como son la educación y la salud.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAJO ALCALDE, J. E. (1997): *La escolarización de los niños gitanos*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- ALFAGEME, A. (2000): «Algunas desigualdades en el envejecer de los ancianos españoles de los años noventa», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 92, 93-112.
- AMAT, Grupo (1984): *Los gitanos en estado de extrema necesidad en Galicia*, Secretariado General Gitano - Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- CMDG (1985): *La situation des Tsiganes (Roms e Sinti) in Europe*, Rapport adopté par le CMDG (Comité Européen sur les Migrations).
- FERNÁNDEZ MORATE, S. (2000): *Las familias gitanas ante la educación*, Diputación de Palencia.
- GAMELLA, J. F. (1996): *La población gitana en Andalucía*, Junta de Andalucía.
- GARRIGA, C. (2000): *Els gitanos de Barcelona. Una aproximació sociològica*, Diputació de Barcelona.
- GIEMS, Equipo (1976): *Gitanos al encuentro de la ciudad: del chalaneo al peonaje*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
- GIMÉNEZ ADELANTADO, A. (2002): *La escolarización de la infancia gitana en 120 municipios de Andalucía*, Universitat Jaume I de Castelló (en prensa).
- RODRÍGUEZ, J. A., y DE MIGUEL, J. M. (1990): *Salud y poder*, CIS-Siglo XXI, Madrid.
- LIÉGEOIS, J. P. (1994): *Roma, tsiganes, voyageurs*, Editions du Conseil de l'Europe (Collection Education).
- PASS, Grupo (1987): *La comunidad gitana de Donostialdea*, Secretariado General Gitano - Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

SAN ROMÁN, T. (1980): «La Celsa y la escuela de barrio», en M. Knipmeyer, M. González Bueno y T. San Román, *Escuelas, pueblos y barrios: tres ensayos de antropología educativa*, Akal Editor, Madrid.

— (1990): *Vejez y cultura*, Fundación Caja de Pensiones, Barcelona.

— (1997): *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Siglo XXI, Madrid.

SÁNCHEZ ORTEGA, M. H. (1997): *Documentación selecta sobre la situación de los gitanos españoles en el siglo XVIII*, Editora Nacional, Madrid.

VÁZQUEZ, J. M. (1990): *Estudio sociológico: los gitanos españoles 1978*, Asociación Secretariado General Gitano, Madrid.

ABSTRACT

This study has three objectives. In the first place, we review existing data on the age structure of the Gypsy population living in Spain. Secondly, and using the sociological survey carried out within the *Opre Roma* project (the education of Gypsy children in Europe), we make a quantification of the Gypsy population that is sent to school in Spain and its distribution according to the level of education. Lastly, and using these results, we propose an estimation of the size of the Gypsy population settled in Spanish territory.

Key words: Gypsies, Schooling, Population.
